

aman á su patria y se glorian del nombre español que el cielo les ha dado? Con verdad puede decirse, que los consejos seductivos de los Bonapartes han descubierto en estas regiones una nueva mina, mucho mas apreciable que las que producen el oro y la plata: esta mina es el generoso valor que han desplegado los soldados reales contra los enxambres de revolucionarios americanos que han bebido el veneno que, en copa de oro, les ofrecieron aquellos tiranos de la humanidad y del santuario. Las tropas americanas, baxo las banderas de la razon y de su legítimo príncipe al cargo de un buen general, pueden desafiar en el dia á las mejores legiones de aquel ladron universal. No es remoto que el tiempo nos ofrezca esta prueba, y logre la Francia un desengaño que le sea muy costoso. Valor hay entre los americanos; pero para hacerlo lucir es necesario abrigarlo con la capa de la justicia.

Las ricas producciones de este suelo destinadas á satisfacer las pasiones vergonzosas que inspiran los sentidos, no son capaces de hacer deliciosa la vida de los americanos: el placer continuo de la parte animal del hombre, no merece el nombre de placer, porque conspira á la ruina del individuo que lo disfruta: los placeres han de ser moderados y acompañados de una conciencia inocente. El placer de los sentidos no depende de la abundancia, sino de la pribacion: nadie bebe con mas gusto un vaso de agua que el que tiene mucha sed: para apreciar la belleza de la luz del dia es necesario vivir mucho tiempo en la obscuridad: los manjares en tanto son muy gratos al apetito en quanto echa mano de ellos el hambriento: asi de lo demas. Baxo este principio indisputable ¿quien ha dicho á los revoltosos que las abundancias de su pais los pondria en posesion de las delicias? ¿No es esto querer enmendar las disposiciones del Ser Supremo que constituyó á la tierra la mansion del llanto, y colocó en otra vida futura la felicidad? Estos hombres ignorantísimos han acreditado con su torpe modo de discurrir, que no conocen á los de su especie, ni el noble destino para que fueron criados, quando constituyen su dicha temporal en las embriagueces de la sensualidad: quieren sacar al hombre de la esfera racional por colocarlo en la de bru-

to. El rico al pobre no le saca otra ventaja positiva que el tener con que socorrerlo en sus necesidades, las otras con que el primero se presume á demas de ser ilusorias pueden muchas veces hacerlo delinquente. La providencia de un Dios que vela sobre los mortales, está siempre dispuesta á mantener en la tierra el equilibrio entre el humilde y la alta fortuna, dexando para la vida futura, la liquidacion del mérito entre el sufrimiento del pobre, y la dureza ó insensibilidad del hombre acomodado. Apliquense los rebeldes esta doctrina, que seguramente es mas sana que la que aprendieron de los emisarios de Napoleon.

En fin: este pleyto cruel, injusto é inmoral movido por el americano agresor en el infernal apoyo del sofisma contra la nacion á quien pertenece por origen y por derecho de gratitud, lo debe decidir la justicia de un Dios que suele ser con frecuencia el ludibrio de los perversos. Busquen estos en los archivos de la impiedad, doctrinas que los autoricen para romper los lazos sagrados con que la naturaleza los ligó á la España, que si el cielo les permite esta ruptura no será, no, para dexarlos gozar en paz el fruto de su escandaloso crimen. El cisma de separacion solicitado por las Americas, quando su madre España era oprimida de un traidor, jamas hará honor aun suelo que produjo espíritus tan envilecidos que en la prision de su legítimo príncipe establecen la razon de robarle sus provincias. ¡Hijos malvados! ya teneis en la revolucion de America un exemplar que os enseña, que si vuestro padre fuere por algun accidente preso, en el mismo instante estais fuera de la patria potestad, y podeis saquear quantos bienes pertenezcan á aquel mismo que os dió el ser: no penseis en librarlo de su prision, sino en consumir su desgraciada suerte, que con esta conducta alcanzareis las delicias que la justicia eterna preparó á los parricidas.

He concluido la censura de todas las principales proposiciones que dió á luz el mayor y mas descarado rebelde que ha tenido esta America septentrional. En este discurso no he llevado otro objeto que dar á los hombres ligeros en adular

sus violentas pasiones, un útil desengaño del pésimo fruto que se logra en turbar la tranquilidad pública. Su mérito lo calificará el que lea con reflexion lo que he escrito. Calificacion que no puede hacer el que lee de priesa ó apasionado. Los escritos públicos suelen ser como los rios que se hacen mas respetables quanto mas distantes están del sitio en que nacen. Un antagonista que se me presentó acusando de poco pia una produccion mia, de que me pidió la explicacion, hubiera logrado respuesta satisfactoria, sino hu-

biera en su papel comenzado con la amenaza de que tomaba la pluma *contra mi persona y contra mis escritos*. Contra mis escritos puede hacerle, pues en ellos no le faltará material para burlarse de mis cortos alcances; pero contra mi persona, no es posible que lo halle, sino aqñe á que yo le informe de mis pecados ocultos, que lo haré con la mayor sinceridad, bien satisfecho de que ellos han de ser públicos algun dia, y quizas con su publicidad anticipada me libraré de aquella vergüenza postuma.

## NUMERO 260.

El Nuevo Aristarco. Comunicacion al virey D. Francisco Xavier Venegas al entregar el gobierno. Apreciaciones de los jefes de la revolucion.<sup>1</sup>

### EL NUEVO ARISTARCO.

#### NUMERO 1.

Al Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Venegas.

Exmo. Sr.—Las alabanzas que se dan á los varones ilustres y virtuosos que marchan del tiempo á la eternidad, desarman de todo motivo á los maldicientes, para suponer adulacion un justo tributo que se debe á su alto merecimiento. La misma razon milita hoy en mi favor, tomando la pluma para darle publicamente un *A Dios á V. E.* en el momento que dexando de ser virey de nueva-España marcha á la patria madre á continuar sus recomendables servicios en los destinos que le señale. A los disgustos que ha tenido que sufrir en esta América voy á añadir otro mas, que ataca directamente á su modestia, para que entre tantos como ha recibido de algunos que mal le quieren no le falte uno de un sugeto que lo ama.

<sup>1</sup> Para que queden reunidos en un solo grupo los escritos de F. R., publicamos en este lugar el *Nuevo Aristarco* que pertenece al año de 1813.

Todos los señores vireyes sus predecesores, llenaron los dias de su gobierno acariciados del placer y de la fortuna: jamás el feroz semblante de la guerra turbó su sosiego ni amenazó su existencia, en un pais donde al parecer habia sentado su eterno trono el celestial Génio de la paz; pero á V. E. le cupo una época inquieta y desastrosa, que despues de llenarle de sinsabores y riesgos, por su conciencia estrechamente delicada no ha cogido otro fruto temporal que el simple sueldo.

El dia 14 de septiembre de 1810, dia de su arribo á esta capital, se hizo V. E. cargo del superior gobierno de un reyno por cuya superficie cundia ya embozado el negro espíritu de la rebellion. Este dió su escandaloso y criminal grito el dia 16 del mismo, y desde entonces hasta hoy han pugnado á brazo partido, el delito constantemente agresor, con la mas sufrida benignidad: ésta siempre dominante; pero aquel nunca vencido.

Mucha parte de los hombres de nuestra sociedad, que al paso que son demasiado indulgentes con los extravios de su razon, son nimiamente severos con los de los extraños, han deseado que

desde el principio del gobierno de V. E. la terrible espada de la justicia hubiera segado cuantas gargantas infidentes cayeran en su poder: aunque en esta opinion se escucha la voz de un justo sentimiento, ha sido necesario hacerse cargo, que la mayor parte que forma las masas rebeldes se compone de gente ignorante que con simplicidad ha creído cuantas imposturas la han inspirado aquellos que merecian su concepto. De haber exprimido el rigor de la justicia contra aquella infeliz clase ¿que hubiera adelantado el honor y la gloria de la nacion española siempre señora de si misma en la prosperidad y el infortunio? Las armas victoriosas de esta esclarecida madre, empleadas solo en rechazar la agresion, han castigado en la campaña la insolente temeridad de aquellos miembros de su familia que se han reunido para ultrajarla; pero fuera de las acciones militares solo se acuerda que es madre, y quiere corregir con la dulzura la perversidad de los hijos que la aborrecen.

Esta religiosa conducta es el mas claro testimonio de la virtud española: no fuera esta nacion digna de las bendiciones del cielo si no supiera manejar los atributos de la justicia y la misericordia por el orden que los maneja el Ser Supremo. Este árbitro dueño de todo lo existente, sufre y tolera al malvado hasta que toca el margen señalado á sus crímenes. En estos, al parecer, excesos de su piedad se alimenta y rebustece su justicia, para que jamas el delincuente indocil le arguya de demasiado ejecutivo en el castigo.

Este plan se propuso seguir V. E., á pesar de cuantos necios han querido ver inundado de sangre este reyno. Si los fomentadores de la insurreccion y cabecillas rebeldes no han querido ceder á tanta indulgencia difusiva, deben esperar que el cielo á quien ofenden con su adultera política, terminando el plazo de la tolerancia, ó difunda por el reyno una aura pestilente que le devore, ó levante un genio duro que vengue sin clemencia sus malvados designios. De cualquiera modo: la execiva benignidad con que se ha portado V. E. siempre será argumento contra la indocilidad de los rebeldes que nunca les quedará razon para quejarse de la dureza con que se les trate en lo sucesivo; porque dexa de ser acreedor

á consideracion piadosa, quien tantas veces con descaro se burló de la clemencia.

V. E. se va, pero nos queda un gefe tan digno de sucederle en el gobierno que no debemos temer que sus acertadas disposiciones nos hagan sentir la ausencia de V. E. La discrecion del sucesor (que está bsién penetrado del carácter de los habitantes de estos paises) romperá esta vez aquel vulgar y terrible axioma *otro vendrá...* axioma funesto, y por desgracia bastante comun en las mudanzas de gobierno. El Exmó. sr. D. Felix Calleja ha subido á ser héroe en el glorioso teatro de la campaña; y V. E. lo es tambien, por el empeño de haber querido que la benignidad española triunfase de la ingratitud, ó que conociese el delito que la pena no habia precedido á la dulzura: este es el medio de dexar siempre convencido al crímen: ¿quien quita que la suavidad del sr. Venégas pueda servir de apoyo á la severidad del sr. Calleja? Huya, pues, de mí el pensamiento de presumir que V. E. solicite su gloria á expensas del desacierto ageno. Los grandes varones, aunque se distingan en el nombre, y sus virtudes en los objetos, todos logran lugar y asiento en el templo de la inmortalidad.

Vaya V. E. con Dios á España, á respirar con libertad el ayre saludable que corre en aquel suelo de los héroes, pues el que corre en éste está algo infecto con los pútridos miasmas que exhala la ignorancia de aquellos que se han emborrachado con las magníficas promesas que hace Satanas á los que tienta. *Omnia tibi dabo...* dixo este maligno espíritu á Jesucristo, presentandole toda la magnificencia aparente y falaz de la tierra; mas aunque en la altura de un monte fue despreciada y confundida su seduccion, surte bastante efecto en otros muchos puntos de la tierra con aquellos miserables presumidos que se amanceban con las delicias del tiempo. A la voz *Omnia tibi dabo* que difundió por este reyno, abandonando las ideas de la eternidad, se levantaron á dominar la tierra muchos de aquellos que han leído en el Evangelio que la posesion del globo está reservada á los que abrigan en su corazon la virtud de la mansedumbre, y no puede ser la heredad de los inquietos y revoltosos. ¡Que verdad esta tan poco considerada!

Dios dé á V. E. un felicísimo viage, pues asi se lo desea un hombre que le es desconocido.—  
F.-R.—México y marzo 4 de 1813.

## EL NUEVO ARISTARCO.

### NUMERO 2.

#### *Al pueblo mexicano.*

Pueblo fiel y generoso: pocas veces he tomado la pluma con mas placer que en esta ocasion que la dedico al justo tributo de tu alabanza. La historia de las sediciones populares me instruye, que son raras las grandes poblaciones de la tierra donde sus conmociones intestinas no hayan hecho gemir á la humanidad al mas pequeño impulso de la seduccion. Esta te ha provocado muchas veces á que rompas los lazos sagrados que te ligan con el Dios verdadero que adoras, con el legítimo Soberano á quien obedeces, y con los honrados ciudadanos con quien vives. Te se ha dicho, por los enemigos del orden y de la quietud pública, que serás feliz si atropellas las leyes que mantienen tu existencia, si te conjuras contra la autoridad que te abriga en el seno de tu familia, y si te arrojas á manchar tus manos con la inocente sangre de los que te aman. Te se ha dicho, en fin, que la nacion española tiraniza tu libertad; pero tú inflexible á los esfuerzos de los seductores iniquos, has sabido sostener con decoro tu tranquilidad, dexando burlada la pérfida intencion de unos malvados, que han querido mejorar de fortuna á costa de tus calamidades y tu ruina.

Tu adviertes muy bien, que los primeros artifices de las sublevaciones, son por lo comun unos hombres viciosos y perdidos, sin decoracion ilustre en la república, y pobres de bienes de fortuna. Sabes que estos hombres inquietos alentados con la ignorancia del pueblo, á quien engañan con sofismas, tratan de mejorar su suerte, importandoles muy poco que el pueblo perezca, siempre que sobre sus amontonados huesos se sienten ellos á gozar el ambicioso fruto de su rapacidad. Tu sabes que el halago sedicioso con que te buscan, no es para tu bien, sino para que al favor de tu auxilio puedan ellos desplegar sus malda-

des, reduciendote á la esclavitud si llegan á lograr sus ambiciosos proyectos. Es evidente que un pueblo no va á mejorar de condicion quando incautamente se ofrece al servicio de unos amos revoltosos y corrompidos. Registra todas las páginas de la historia de las naciones, y no hallarás mas que sangrientas catastrofes de las masas populares que se han dexado engañar de aquellos, que con imposturas y promesas las han hecho servir para hacer el fastuoso papel de principes entre sus semejantes, no siendo ellos otra cosa que unos bribones audaces sin respeto á las leyes de la naturaleza, ni á los preceptos del Ser Supremo que los mira.

El pueblo romano, á quien sus aduladores y embusteros Oradores desde las tribunas de las arengas saludaban con los mas brillantes y pomposos títulos ¿tuvo otra representacion sobre la tierra que ser el juguete de sus ambiciosos Tribunales siempre envueltos en disensiones civiles contra el Senado? Los fastos consulares de Roma estan tan manchados de sangre patricia y plebeya de su misma familia, que se puede asegurar que desde Tarquino el soberbio hasta que se desembarazó Augusto de su rival Marco Antonio (tiempo que abraza muchos siglos) fue casi una guerra civil continua dentro de Roma, siempre alentada por los perniciosos tribunales, que á título de autoridades municipales de la Plebe, la arrastraban á vengar sus resentimientos, ó á satisfacer las ambiciosas miras que los devoraba. El mismo Senado conocia el fatal signo que dominaba sobre aquella república; pues le era necesario mantener la guerra extrangera para lograr la paz doméstica. Si esta no es una verdad acreditada por la pluma de los mismos romanos, ¿donde está aquella soberbia república cuya ambicion la conduxo á fixar sus águilas rapaces sobre todos los pueblos de la tierra? ¿Donde está el poder romano, cuyo nombre solo hacia temblar á todo el universo? Todo desapareció como el humo al soplo de aquel Señor que se burla de toda la política de los hombres, y ha resuelto que no permanezca sobre la tierra el hombre inquieto y revoltoso que turba la paz de sus semejantes. Busquemos un exemplo mas cercano á nosotros. Desde mediados del siglo anterior comenzaron

los filósofos libertinos de Europa á desenvolver en Francia públicamente el grande plan de *libertad é igualdad*. Poco conocian al hombre los inventores de esta singular ó peregrina opinion. Los veleidosos franceses creyeron posible este barbaro pero seductor descubrimiento; y sobornadas con el las pasiones violentas que nacia del imaginario plan de libertad é igualdad, apenas se les dice por sus Pseudo-profetas que los reyes eran embarazosos para organizar el nuevo sistema de felicidad que debia inundar de gloria á la nacion francesa, cuando el numeroso pueblo de Paris vé con serenidad y con sonrisa perecer á su legítimo rey baxo la terrible cuchilla de la guillotina. Desde la consumacion de este crimen, el mas abominable que á visto la carrera del tiempo comenzó Dios á vengar la locura francesa, permitiendo se inundase de sangre aquel reyno. Seductores y Seducidos fueron victimas torpes de la divina venganza; y para mayor ignominia de aquella nacion facinerosa la sugetó el cielo á un tirano extranero que la ha prohibido hasta el consuelo de quejarse, y gime esclava baxo el duro yugo de un vil isleño que se ha burlado de una nacion que se decia tan ilustrada. El arranca con sus violentas conscripciones á los esposos de los brazos de sus consortes, á los hijos de los brazos de sus padres, para llevarlos al funesto teatro de la guerra, no para sostener la religion, ni el honor y decoro nacional de sus antiguos y virtuosos padres, sino para sostenerse él en un trono usurpado, desde el cual fulmina siempre rayos contra aquellos infelices cuyo delito lo hizo sus subditos. Estas ventajas produjo al fanatismo frances el gran proyecto de libertad é igualdad; que le anunciaron con tan lisongero aparato unos aturridos regeneradores, que no sabiendo gobernarse á si mismos se creyeron capaces de gobernar al universo. Tal es la necesidad de los que quieren singularizarse entre los hombres con ideas metafísicas encobadas en el lecho de su corrupcion moral.

Honrado Pueblo mexicano: en igual abismo de desventuras han querido envolverte algunos de aquellos hombres disolutos que fundan toda su dicha en los placeres de la tierra: lo diré mejor, en la hartura de su animal sensualidad; como si

el señorío del globo fuera el fin de su destino eterno. Estos miserables ambiciosos ven todos los dias desaparecer de su vista á sus amigos, parientes y conocidos, sin dexarles otra señal de su existencia que una masa hedionda que les anuncia igual suerte, y con todo se deciden á la transgresion de todas las leyes, como si no hablase con ellos la religion en estos objetos tristes. Huye de estas fatales sirenas, que á los halagos de su inmoral opinion tratan de conducirte al mas funesto precipicio, mientras yo por el organo de mi debil pluma anuncio á las naciones todas: que el pueblo mexicano ha oido los venenosos acentos de la seduccion, pero no ha perdido la tranquilidad establecida sobre los deberes sagrados que le impone la misma religion, y el desengaño de serle muy pernicioso, el prestarse á auxiliar las ideas del malvado que le engaña con dulzura para perderlo.

Nobilisima ciudad de México: tu llevarás con dignidad á las generaciones futuras el augusto nombre de *pueblo español*. Este esclarecido nombre se mira con veneracion entre todas las naciones del universo, porque en el están como vinculadas las grandes virtudes que son el mejor ornamento de los hombres. *Honor, fidelidad y religion* son los principales distintivos de la nacion española: estos deben ser los atributos de tu grandeza. Yo te llamaré tambien ciudad de refugio, pues tantos, conmigo, se han salvado en tu seno de ser victimas de la agresion mas inclemente. Dios te bendiga.—*F. R.*

#### EL NUEVO ARISTARCO.

NUMERO 3.

*A D. José Maria Morelos.*

Muy señor mio: Cuando nuestra divina religion dicta la órden de que se dé un buen consejo al que lo ha menester, no prohibió que un seglar de su comunion se lo pueda dar á un eclesiástico, que abandonando su sagrado destino le ha parecido mas decente meterse á conquistador de provincias, que á conquistador de almas para el cielo, que es el principal empleo de un pastor espiritual de la Iglesia. Por este motivo le dirijo la palabra, no sin alguna confianza, de que si logro

la dicha de que alguno de sus amigos le remita este papel, hagan en su alma alguna impresion las verdades que abriga, sin tener consideracion con la pluma que las escribe, supuesto que las gracias que derrama el cielo sobre los hombres, muchas veces suelen dirigirse al agraciado por los medios menos proporcionados.

Supongo á vd. bien advertido de las dos grandes obligaciones con que todos los hombres nacen á este mundo. La primera es amar y servir al divino autor de su existencia, á quien conocemos por Dios único y verdadero, y la segunda amar y ser útiles á nuestros semejantes por obsequio á aquel mismo Dios que así lo ha determinado. Ambos son dos preceptos dictados por la misma divinidad, á quien debemos el ser y cuantos beneficios nos dispensa la naturaleza criada, y no podemos dexar de cumplirlos sopena de exponernos con su transgresion á ser objetos de la divina venganza.

El primero de estos preceptos es de derecho divino, y como tal de rigurosa justicia; porque todo hombre está obligado á amar mucho á quien siempre le está favoreciendo; y como los efectos de la gratitud aun en los mismos brutos resplandecen, seria ignominia del alma racional que en esta parte se portara con menos dignidad que el alma material del bruto. El segundo es tambien de derecho divino y natural, y como tal de rigurosa conveniencia propia; pues amando yo y favoreciendo en lo que pueda y deba á mis semejantes, los obligo á que ellos me amen y me favorezcan en mis necesidades.

Con solo meditar estos dos grandes preceptos, que recopilan todas las leyes del cielo escritas, basta para conocer y creer por ellos la existencia del Ser Supremo; porque no es posible que dexese de existir un Ente soberano que dictó á los hombres dos obligaciones tan nobles, tan análogas y tan propicias á unas criaturas formadas para un destino eterno, cual es el unirse al que las hizo á su imágen y semejanza. Yo no juzgo en vd. un Ateo, si no un hombre que cree la existencia de Dios. Creyendo esta existencia, solo temo que vd. haya adoptado la impía opinion de que esta deidad se desentiende de los sucesos humanos, abandonando la tierra al arbitrio ambi-

cioso de los mortales sin que su providencia se entrometa en dirigir su suerte temporal. Este pernicioso error, injuria demasiado al Criador; pues despojándole del gobierno de las obras de sus manos, mal pudiera ser la tierra el teatro donde los hombres deben labrar la corona de su merecimiento, para con ella adquirir la felicidad futura que se le ofrece. Inútiles fueran aquellos dos preceptos si el Señor, providente, no velara continuamente sobre el justo y el injusto. ¿Igno, ra su magestad acaso la torpe propension del hombre al mal, para abandonarlo á su propia ruina en el acceso furioso de sus pasiones? No sr. Morelos: Dios sabe conservar sus obras, y vela sobre todos los hombres para embarazar que los malos destruyan la armonia con que estableció las sociedades: á cada uno de estos le señaló el término de sus dias y de sus maldades, para hacer lucir á su tiempo sobre malos y buenos los atributos de su justicia y su misericordia: el precito y el predestinado serán bases eternas sobre que estribe la magestad de estos dos divinos atributos.

Pero quiero conceder á vd. por un momento que el Ser Supremo mira con indiferencia los sucesos humanos, y que vd. baxo esta opinion quiere elevarse á príncipe de nueva España. Conforme con su opinion ¿no tiene cualquiera otro libertad para despojarlo de sus usurpaciones? Una vida inquieta y siempre reprehendida por el testimonio de una conciencia criminal y medrosa ¿puede ser acaso situacion agradable para un hombre racional que sepa pensar? Vd. se degrada de serlo si cree que aquellos americanos, orgullosos por su nacimiento ó literatura, se acomodarán á postrarse á los pies y adorar como á su príncipe á un hombre que conocieron traidor y sin mas ornato civil que el de cura del miserable pueblo de Caracuaro. Vd. no como sacerdote, sino como pirata, destruye, aniquila, mata y roba, sin otra autoridad que la que quieren darle unas turbas engañadas y seducidas por la impostura y el cebo de una libertad insolente. Las ideas magníficas que abriga en su desordenada imaginacion se le escaparon como al que sueña, porque jamas la fortuna nos adula sin engaño; y es especie de locura lisongearse con la es-

peranza de una grandeza futura que se desvanece al soplo de la menor contingencia.

Si vd. aspira á una gran fama, debe saber: que esta dama es una hembra ideal que indistintamente se abraza con las grandes virtudes y con los grandes vicios. Al hombre digno del aplauso de todos los demas hombres, y al hombre digno de sus exêraciones, les dá la publicidad el titulo de famosos. ¿A cual de estas dos clases quiere vd. pertenecer? A la primera seguramente que no, porque la buena fama no se adquiere por el camino del delito. Luego será vd. famoso por la maldad. ¿Y de que le servirá á vd. esta mala fama cuando llegue el caso de que la suerte dé al traves con la fanática dominacion que ha usurpado? En este lance ¿le queda otro asilo que el de la desesperacion, para la cual la mala fe es la mejor espuela?

Pero volvamos á ponernos baxo el gobierno de la Providencia. El Ser Supremo y omnipotente que fabricó el universo está empeñado en conservarlo, hasta que cumplido el plazo que le tiene señalado lo destruya él mismo: de esta ruinoso operacion está muy distante el débil poder del hombre. Este se atreverá á turbar las sociedades para establecer sobre la pública calamidad sus insolentes proyectos; mas el Señor, que de estas revoluciones sabe sacar partido, porque con ellas acrisola la virtud del hombre justo, cumplido el tiempo que asignó á su permision, hará desaparecer al malvado, presentando la tierra como purgada de los malos humores que la tenian enferma.

El hombre virtuoso y el criminal no podrá vd. negarme que marchan á paso largo á dar fin á su existencia; mas con esta diferencia, que el reo de crímenes de responsabilidad llegará á él sin encontrar un asilo que lo abrigue, porque la representacion de sus maldades y la dureza de su corazon no le abandonarán hasta el sepulcro: no así el hombre virtuoso, que en cualquiera estado adverso de su vida, siempre hallará á su favor el seguro asilo de su inocencia, y dará el último aliento en los brazos de un Dios protector de la virtud. Digame vd. de buena fe ¿si se considera en este segundo caso despues de haber hecho gemir á la humanidad, derramar tanta sangre ino-

cente y tantas lágrimas por el loco empeño de establecer una independenciam que seria su mas duro suplicio?

¿Que luces de verdad católica ha sacado vd. de aquel divino libro que tantas veces leyó al lado derecho de los altares? ¿á tanto extremo llega el desprecio que vd. hace de su autor que le crea un fabulador incapaz de sostener lo que en el se ha escrito? ¿tan poco celoso le juzga de la gloria de su santo nombre, que se dexa impunemente ultrajar de una atrevida criatura que alza la cerviz contra sus soberanas y eternas disposiciones? ¿quien es vd. para dictarle leyes al Omnipotente? ¡Eclesiástico infeliz!

Vuelva vd. en sí, y amese mas á sí mismo: piense que posee una alma de duracion eterna, que ha de ser juzgada en un severo tribunal donde no tiene entrada la razon política que es contraria al amor que debemos tener á los demas hombres; pero no se le olvide que es agresor, y que los que persigue tienen justo derecho para defenderse y librarse de sus perseguidores. Si no logro convencer á vd. diré que su error no es de entendimiento sino de voluntad; y para curar las enfermedades graves de esta potencia, sino se solicita el remedio del cielo, temo que solo alcancen los causticos del abismo: sí, de aquel abismo que niegan los incrédulos.

Dios guarde á vd. muchos años para que sea triunfo de sus misericordias; pues le desea esta suerte feliz.—F. R.

### EL NUEVO ARISTARCO.

NUMERO 4.

Al Lic. D. Ignacio Rayon.

Muy señor mio: En el anterior papel dirigí mi pluma al desengaño del cura de Caracuaro D. José Maria Morelos, á quien llaman en el dia el príncipe de la insurreccion de nueva España, y yo le llamaré con mas razon el primer gefe de un fanatismo que podrá perderlo para siempre. En este papel me dirijo á vd. no con las armas sangrientas del acero y el plomo, ni con las de una mala crianza; que siendo propias para ofender en lo mas vivo del ánimo, son impotentes para ganar un corazon que marcha á pasos largos á

un precipicio que le ha preparado el engañoso cuadro de una brillante fortuna con que le convide el espíritu del error. Sí, sr. D. Ignacio, el espíritu del error: cazador astuto, que raro tiro suyo es inútil, cuando su punteria la dirige por la mira de la ambicion, que es el flaco mas comun del género humano, siempre enamorado del falaz pomposo ornato que ofrece el mundo.

Aunque se me ha dicho que mis tareas son perdidas porque no se pueden convencer con argumentos á los que alientan y dirigen la rebelion, pues su enfermedad no está en el entendimiento sino en la voluntad; sin embargo yo estoy persuadido á que se puede hacerlos entrar al templo de la razon, con razones que haciendose lugar en su entendimiento sepan tambien ganar su voluntad. Toda criatura racional propende á buscar su felicidad; pero las mas veces hácia un objeto en donde ciertamente no está. Como esta direccion es obra de una llama fátua, encendida por el capricho de una imaginacion ardiente y preocupada, si á tiempo un soplo bienhechor la apaga, y presenta la luz del acierto; ya el sugeto se dirige á ella sin que sea obligado por la violencia. Por este principio me vé vd. comprometido entre el *si se puede ó no se puede* que es el soneto favorito del dia.

Digame vd. señor Licenciado ¿á que aspiro con ser gefe parcial de la insurreccion? ¿á ser la suprema autoridad del reyno? no lo conseguirá: porque aunque le corra tan favorable el viento de la fortuna en sus empresas, que le pongan á la orilla de aquel ansiado rango, los mismos malvados amigos que lo alientan serán los primeros que le arrebatan de las manos la presa, y se empeñen en desembarazarse de un rival que puede hacerles sombra muy desagradable. Si los deseos de vd. son de triunfar para quedarse en la clase de súbdito y dependiente de quien acaso suba á ser su superior por maniobras intrigantes (que no lo creo de vd. habiendose ya llamado presidente de la junta nacional americana) aun en esta degradante clase será víctima de aquel que le suponga capaz de disputarle el mando. Con que ¿á que objeto dirige ese nécio empeño de borrar de este suelo el nombre de español europeo? ¿Cree vd. acaso que con su logro alcanzará en la his-

toria un lugar de honor distinguido? no es posible; porque sus mismos paisanos adictos le cubrirán de oprobio, como ya lo hacen, por la mala suerte que le ha corrido en la campaña, tratandole de cobarde, é ignorante presumido: ¿y por qué? porque vd. no se sacrifica con desesperacion al obsequio de las ideas que los emborrachan: porque quieren sacar la áscua con la mano agena; y porque quieren que vd. y otros simples les labren la loca fortuna á que aspiran. ¿No conoce vd. que los hombres adulan (aun con abatimiento) á los que han menester, para despreciarlos despues de logrado el fruto de sus ideas? ¿Como puede vd. acomodarse á una vida trabajosa, turbulenta y llena de desazones y peligros sin estar asegurado del premio honroso de sus fatigas? ¿Tan débil es vd. que se crea recompensado de ellas con que unas turbas groseras y miserables le den tratamiento de V. S., de Excelencia, de Alteza &c? Estas mismas turbas y las que no lo son, en cualquiera accidente adverso ¿no le llamarán un pícaro, un ladron, un traidor y otras cosas peores? Si vd. no cree estas verdades, diré: que ni tiene instruccion en la historia de los sucesos humanos, ni conoce á los hombres, ni sabe graduar su inconstancia ni ingratitud, ni merece vd. seguramente el nombre de letrado.

Vd. en principios del año pasado se atrevió á concilio nulo: no es vd. solo quien tan vilmente piensa. Ofender la buena memoria de un príncipe legítimo é inocente á quien el cielo ha querido ó permitido hacer desgraciado, es un crimen muy propio de un hombre sin juicio, sin honor, y posesor de una fatal angra y prostituida á la perversidad. Si ameritos desgraciados son acreedores á nuestra compasion y favor ¿cuanto mas debe serlo un rey justo á quien debemos de justicia amor y respeto? ¿En que otros actos debe distinguirse la prenda racional del hombre que en hacer bien á aquel con quien estamos ligados con vínculo sagrado? Quien se atreve á oprimir á un desdichado no está muy distante de burlarse del Ser que crió y gobierna el universo: ¿cuanto mas pisa ya los linderos de la impiedad el que se desentiende y rompe las sagradas obligaciones que debe á su rey y señor natural? ¿Que impor-